

Siempre

nos

quedará

Es, probablemente, la modelo española más internacional. Después de 30 años viviendo en París, en un piso con vistas a la Torre Eiffel, ha decidido instalarse en Madrid, en pleno barrio de Salamanca. **Inés Sastre** habla con PALOMA SIMÓN del "exotismo de Valladolid", de reconciliaciones familiares y de cómo le gustaría recibir 2021. No necesariamente con los pies en la tierra, por cierto.



Madrid

~~~~~  
**DAMAS Y  
CABALLEROS**

Esmoquin de terciopelo y pajarita de Celine Homme by Hedi Slimane, camisa de esmoquin con pechera rígida de Ralph Lauren Purple Label.



# P

TIEMPO DE  
LECTURA: 8'

ocos días antes de esta entrevista Inés Sastre (Madrid, 47 años) ha compartido en Instagram un par de instantáneas de su reciente viaje a Valladolid, donde nació, para visitar a su tía Fonsi. “La ciudad está preciosa. Después de tantos viajes exóticos para mí lo exótico es Valladolid”, me dice entre risas la modelo y actriz, que de hecho ya se declaró “más castellana que nadie” en la última entrevista que nos concedió en 2012.

Su cuenta de Instagram ha acabado por confirmar lo que no se creían ni su familia ni sus amigos más íntimos: la célebre protagonista de *El Dorado*, de Carlos Saura, por citar la primera de las 15 películas en las que ha actuado, ha vuelto a España después de tres décadas viviendo en París en un

ce reacia a mostrar sus imperfecciones ni que su rostro haya conocido de momento las bondades del bótox. Pide un café. Encadena un cigarrillo tras otro durante nuestra charla y acaba cada frase con una sonrisa. Se acuerda perfectamente de la última vez que la entrevisté para otra cabecera, hace ocho años. “Fue en Marbella, en el Puente Romano. Lo pasamos superbién y quedó superbonito, ahí tirados entre los muros blanquitos y las buganvillas”, evoca. No es cosa menor, teniendo en cuenta que desde entonces ha debido de posar para más de una decena de revistas solo en España. Retirarse no entra en sus planes. “Seguiré haciendo campañas. Empecé muy bien el año con la portada de *Vogue* y mi último *shooting* fue antes del confinamiento. El 11 de marzo salí despendolada a París porque aquí os cerraron el 13 y en Francia después de las elecciones, el 17. Ha habido un parón en la industria, pero yo espero y confío que el sector se recupere pronto”, cuenta.

Sastre me recuerda lo joven que empezó a trabajar. “Con 12 años, en un anuncio de McDonald’s”. Hoy su hijo Diego tiene apenas dos más.

—¿Le afectó ser tan precoz? —le pregunto.

—No, porque he ido creciendo con ello. Se volvió algo natural. Para un Hugh Grant que se hace famoso de la noche a la mañana puede suponer un *shock* muy grande. Pero la mía ha sido una carrera muy progresiva. El otro día estaba viendo una de mis primeras fotos, de antes incluso de ser modelo. Un retrato precioso del *Elle* francés que promocionaba el estreno de *El Dorado*. Y recordé el rodaje en Costa Rica, donde pasamos cuatro meses. Las condiciones eran duras, pero como Carlos siempre había querido tener una hija — Anna Saura Ramón nacería seis años después, en 1994— me trató como tal y lo recuerdo como una experiencia fabulosa.

“Me han preguntado tantas veces lo de los **ABUSOS** que he llegado a sentir la presión de contar algo. Pero no voy a **MENTIR**. Nunca me ocurrió **NADA**”

apartamento cerca de la Torre Eiffel decorado por Vincent Darré. “Todo el mundo me dice: ‘Qué mal momento has escogido’. Pues igual es el peor, sí. O el mejor”, zanja con otra carcajada la que fuera embajadora de Lancôme durante 16 años, sustituyendo nada menos que a Isabella Rosellini. Un contrato al que Sastre solía referirse con humor como “su marido rico”, y gracias al que tiene una economía más que saneada con propiedades en París, Londres —que planea vender— y Sotogrande (Cádiz). “Tengo varias ideas sobre nuevas inversiones. Yo siempre soy muy imaginativa (risas)”.

**H**a llegado puntual a nuestra cita en un estudio de Madrid. Viste un anorak azul marino, vaqueros y cinturón de Hermès. Lleva el pelo recogido en una coleta y la cara lavada. No pare-

#### 'LADY IN RED'

Abrigo de lana de fieltro con pin barnizado de Givenchy y pantalones de Lanvin.

Ahora que estoy en Madrid no veo el momento de comer con él, con la familia.

Del mismo modo que su belleza racial y sin artificios resultaba algo atípica en la década en la que triunfó en la industria de la moda —los años noventa, la era de las supermodelos—, su trayectoria no ha sido la habitual. Al contrario que la mayoría de sus colegas, Inés Sastre fue primero actriz y después, modelo, disciplina a la que dio el salto cuando ganó el concurso internacional que organizaba la agencia Elite, propiedad del todopoderoso John Casablancas, fallecido en 2013. “¡Ah, John!”, exclama. “John era divino. Y además español, por lo que sentía un cierto favoritismo hacia mí. Me vino a buscar después de mi segundo rodaje en Mongolia y en China [*Juana de Arco de Mongolia*, de Ulrike Ottinger] y me presenté a Look of the Year. Ese ▶

EN BLANCO  
Y NEGRO

Camisola fluida  
con hombreras  
de Loewe y  
pantalones de  
pinza de Lanvin.



~~~~~  
**ESTA CHICA ES
UNA JOYA**

Jersey de cuello
cisne de Uterqüe.
Sortijas de oro,
brillantes, rubíes
verneuli y espinelas;
pulsera de oro y
platino con brillantes
y rubíes verneuli y
pendientes de oro,
diamante y amatista;
todo de Joyería
Bárcena.



año se celebró en París y lo gané”. En los últimos tiempos la agencia propiedad de Casablanca se ha visto salpicada por graves acusaciones de violación contra Gérald Marie, exmarido de la *top model* Linda Evangelista y uno de los mandamases de Elite. Sastre asegura que, en su dilatada carrera como maniquí, no ha experimentado ninguna situación incómoda ni se ha sen-

separaron, pero mantienen una relación bastante cordial. “Diego y su padre se ven con frecuencia, pasa con él la mitad de las vacaciones. Alex tiene un régimen de visitas bastante abierto, aunque ahora viviremos en dos ciudades diferentes [Corrías seguirá en París]. Pero todo tiene arreglo. En un momento dado Diego se hará mayor y nos dejará tirados al padre y a mí”.

Han llegado a relacionarla con el **REY FELIPE**. “Yo era una enana y me lo tomé como un **RUMOR** más. Soy **MONÁRQUICA**, eso siempre lo he dicho”

tido acosada. “No y no”, insiste. “Me lo han preguntado tantas veces que he llegado a sentir la presión de tener que contar algo. Pero no me voy a poner a mentir. Conmigo la gente siempre ha sido respetuosa y he estado altamente protegida. Esa es la verdad. Por mi carácter, no hubo lugar a ninguna situación embarazosa. No sé lo que ha vivido la gente y siento si ha habido traumas, pero no es mi caso. Nunca ocurrió nada. Quizá porque nunca me ha gustado la noche. Yo soy de día”, zanja.

E sos hábitos matutinos han sido curiosamente la principal preocupación de sus colegas ante su regreso a España. “Varios de mis amigos extranjeros que viven en Madrid me advirtieron que me iba a costar adaptarme a los horarios, porque aquí se cena a las 10 y yo lo hago a las 19:30. Así que el toque de queda me ha venido fenomenal. Lo digo por sacarle algo positivo a la situación”, advierte. “En Francia no les hace realmente falta. A partir de las cuatro o cinco de la tarde están todos en casa”, subraya entre risas mientras apura otro Marlboro.

—¿Cómo lleva su hijo el cambio de país?

—Diego no solo no ha puesto impedimento alguno, sino que ha sido la razón principal (risas). No tomé la determinación de volver a España de repente. No. Lo medité mucho, llevaba tres años dándole vueltas. Incluso fui a hablar con el colegio americano donde estaba matriculado para preguntar cuál era el mejor momento. Y era precisamente este, que iba a cambiar de ciclo al cumplir 14 años. La verdad es que cuanto más se acercaba el día más vértigo sentía porque, claro, llevaba tres décadas viviendo en Francia. Pero para Diego era muy importante volver a su país, a sus orígenes. Si hubiera esperado más, habría sido más complicado. Se iba a quedar en tierra de nadie: ni español, ni francés ni italiano. Ni chicha ni limoná.

Diego es hijo de Inés y del empresario italoamericano Alex Corrías, con quien la modelo contrajo matrimonio en abril de 2006 en Londres enfundada en un vestido precioso diseño de su amiga Alberta Ferretti. Entre los 80 invitados, Marella Rossi, hija mayor del anticuario francés Jean-Marie Rossi y compañera de clase de Inés en la Sorbona; Blanca Suelves y su marido, Ioannes Osorio, duques de Alburquerque; o Elena Cué. Apenas un año después se

Admite que la salida de París fue un poco traumática para el niño. “No paraba de llorar. Pero como le dije: ‘Siempre nos quedará París’”.

—Usted, ¿qué va a echar de menos de su antigua vida?

—Pues mira, volví allí hace un par de fines de semana con Diego y creo que fue muy positivo para que se nos quitase un poquito el trauma. Ir con otra perspectiva: la de turista. Me organizaron cenas, me llevaron el *croissant* a las ocho de la mañana, Diego vio a sus amigos. . . Me sentí feliz de experimentarlo y también de coger el avión de vuelta. Creo que fue un momento determinante, porque la vida consiste en ir pasando etapas, y en esta nos tocaba dejar Francia.

S in embargo, reconoce que hasta septiembre ha estado añorando el foco de la Torre Eiffel, como no duda en admitir mientras enciende otro pitillo. “No me trago el humo”, advierte. “Empezar en un sitio nuevo siempre da vértigo. Es de primero de Psicología. Pero se me está pasando”. Sastre estaba tan integrada en la vida social y cultural del país vecino que en 2011 el ministro François Mitterrand la nombró Caballero de las Artes y las Letras. “Fue una ceremonia muy emotiva. Invité a la gente que me había rodeado durante todos esos años”, recuerda. Reacia al *name dropping*, presume de haber sabido mantener muy bien sus amistades, a pesar de llevar una existencia ciertamente nómada debido a su carrera profesional. “Aunque no nos veamos en mucho tiempo, cuando volvemos a hablar es como si lo hubiésemos hecho ayer mismo. He vivido mi época más italiana, mi época más americana, mi época más francesa. . .”, resume.

—Y ahora viene la española.

—No, porque nunca he abandonado España. Fue un acierto comprarme una casa de verano en Sotogrande para que Diego no se desconectase por completo de sus orígenes.

Precisamente en Sotogrande ha sido fotografiada con el que se supone su último amor, el empresario Jorge Pardo. Quizá la más discreta de sus relaciones. Apenas existen imágenes de ambos juntos y ella ni siquiera ha confirmado el noviazgo, es más: se declara “soltera y sin ningún compromiso”.

A pesar de su proverbial discreción, los medios

EL PERFIL DE UNA DAMA

Chaqueta de Carolina Herrera, brazalete a modo de gargantilla de oro, platino, zafiros, rubíes, esmeraldas y diamantes de Joyería Bárcena y brazalete Cactus de oro amarillo, lapislázuli y diamantes de Cartier.



han seguido de forma minuciosa su vida sentimental. Cuando se casó, la prensa inglesa recopiló sus “11 Mr. Equivocados”, entre ellos el *playboy* británico Tim Jeffries, el actor Billy Zane o el golfista Colin Montgomery. Se la ha relacionado con Luis Alfonso de Borbón: “Nunca fuimos novios, sino amigos. Todavía coincidimos en acontecimientos familiares de su hermana, Cynthia Rossi, que es íntima amiga mía”. En su historial de conquistas ha llegado a figurar hasta el rey de España. “Entonces yo era una enana y me lo tomé como un rumor más”, me dice esquivando esta monarquía sin ambages. “Siempre lo he sido y siempre lo he dicho. Los reyes están haciendo un gran trabajo. Don Felipe y la reina, que por cierto estaba muy guapa en los Premios Princesa de Asturias”.

Licenciada en Filología por la Universidad Sorbona de París por empeño personal —“Me dio por estudiar, sí. Tenía un alto grado de responsabilidad”,

señala—, Inés Sastre lleva un tiempo fantaseando con la idea de escribir un libro. “Tengo a gente alrededor insistiendo para que empiece a recopilar fotos y a trabajar en el tema, pero hay que dar tiempo al tiempo. ¡Que no tengo ni mesa de comedor!”, bromea. Además, sus prioridades son otras. Por ejemplo, retomar lazos con su hermana mayor, Candelas.

“Nuestro distanciamiento ha sido una cuestión física, y de un recorrido que te lleva a tener familias adoptivas en otras partes del mundo. En Madrid todo será más fácil”, asegura.

Sus padres, Candelas y Eduardo, están felices con su regreso, “para ver a su nieto más a menudo”. Sin embargo, que no se confíen. Inés no va a renunciar a su gran pasión: viajar, en especial a África. “¡Cómo eché de menos volar durante el confinamiento. Me encanta. Ojalá pasar fin de año en Kenia. ¡O en un avión, aunque sea!” ✿

SONRÍA, POR FAVOR

Camisa troquelada con chaleco de lana y lazada de Christian Dior, brazalete rígido Palazzo Ducale de oro rosa, nácar y diamantes de Roberto Coin.



~~~~~  
**VOLVER A  
EMPEZAR**

Chaqueta torera  
de Haider  
Ackerman, jersey  
de cuello cisne  
de Uterqüe,  
pantalones de  
pinzas de Lanvin  
y brazaletes de  
resina y metal  
de Chanel.